XXI.

APENAS tomó posesión de su Obispado, y convirtió toda su prodigiosa actividad á terminar las obras materiales de la Catedral, muy adelantadas ya después de cuarenta y cuatro años de trabajos, para lo cual organizó, desde luego, una Junta encargada de colectar donativos, tanto dentro como fuera de la Diócesis, obteniéndose resultados tan satisfactorios como inmediatos, pues en menos de dieciocho meses, de 20 de Diciembre de 1892 en que tomó posesión de su Sede, á los días 8 y 9 de Mayo de 1894 en que tuvieron lugar las augustas y suntuosas ceremonias de la consagración y dedicación solemne de la Gran Basílica, aquéllas quedaron del todo terminadas, y ésta, rica y hermosamente decorada y puesta al servicio del culto como "la mansión en que habita especialmente el Dios de la Majestad, la casa destinada al recogimiento y á la oración, el lugar donde se obran los misterios más sublimes, particularmente el de la Sagrada Eucaristía, que reside en él día y noche." Las sumas gastadas en esas obras por el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, fueron cuantiosas y de la mayor consideración: más de veinte mil pesos costaron la conclusión y consagración de dicha Catedral, sin incluir, por supuesto, ni lo que se pagó por deuda que las obras de la misma habían contraido en distintas épocas, ni tampoco el valor, muy considerable por cierto, de los accesorios, de los paramentos y demás objetos donados á la misma Catedral, tanto por el Ilmo. y Rmo. Señor Vargas, quien por especial invitación se dirigió desde Puebla hasta Colima para verificar personalmente la consagración, como por distinguidas damas y señoritas de la mejor sociedad de Guadalajara, México y Colima, quienes veneran á la vez que aman en el Ilmo. Señor Silva al hábil y concienzudo director de sus almas cristianas. La reseña de la consagración, minuciosa, amplísima é interesante por los detalles y erudición que atesora, fué impresa por aquellos días y distribuida entre las personas amantes del progreso moral y religioso de los pueblos. De esa reseña, habilidosamente escrita por el Señor Lic. Don Manuel Rivera, tomamos con gusto los párrafos siguientes:

"Preconizado tercer Obispo de Colima el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, en el Consistorio de 11 de Julio de 1892, el joven Prelado emprendió con raro empeño la continuación de la obra de la Catedral, concluyéndose el dorado del interior del Templo, en su mayor parte, y la capilla que se comenzó á construir en tiempo del Sr. Ahumada; se revocó y pintó exteriormente todo el edificio, se fabricó todo el cornizamiento exterior, se enladrilló el atrio lo mismo que la parte exterior

de la gran cúpula; se principió y terminó el notable pavimento de madera, construido con las bellas maderas que se producen en nuestro rico suelo, y el cual semeja en su efecto perspectivo magnífica alfombra; se fabricaron é instalaron los bien tallados canceles de madera en las puertas de la Basílica; colocándose asímismo la magnífica balaustrada de latón en el comulgatorio, y en el altar mayor una primorosa ara monolítica de mármol blanco jaspeado, que sirve de cubierta á todo el altar; instalándose además dos pilas de mármol para el agua bendita, junto á las columnas de la tribuna que sirve de sustentáculo al órgano."

"El Ilmo. Señor Silva ha enriquecido además la Basílica con suntuosos paramentos sacerdotales, un soberbio púlpito de madera ingeniosamente tallado y varias lámparas, blandones y demás objetos necesarios para el servicio del culto, amén de los valiosísimos donativos que varias damas de nuestra buena sociedad y de la muy culta de Guadalajara han hecho á la Catedral, debido en gran parte á la excitativa y celo pastoral del virtuoso Mitrado, no menos que á las innumerables simpatías de que disfruta en las clases sociales así de Colima como de Jalisco."

. . . . . .

"La consagración y dedicación de la Basílica formarán época, á no dudarlo, en los fastos eclesiásticos de Colima, así por la elevada significación que encierra ese acto religioso, como por el inusitado esplendor de las fiestas que se celebraron, reuniéndose en esta capital tres distinguidos Mitrados, ilustres por su ciencia y sus virtudes y más insígnes aún por su infatigable caridad, y acudiendo muchísimos viajeros, pues el excedente de población en esos días se calcula en más de doce mil almas."

. . . . . .

"La elocuencia, la poesía, la música, la literatura, la ciencia y el arte, en suma, contribuyeron al mayor lustre de esa festividad con su caudal de sentimientos y magníficas bellezas, hermanándose con la religión, suprema inspiradora de lo verdadero y de lo bello."

"Ahora preguntamos: ¿podrá existir divorcio entre la Religión cristiana y el progreso bienhechor de la sociedad? Que contesten los monumentos científicos y artísticos, las instituciones de beneficencia, los hechos heróicos de los obreros y propagandistas de esa Religión eminentemente civilizadora."

"Ahí está el templo consagrado, morada de Dios Eterno en la tierra y asilo de todas las plegarias que brotan del alma en su infortunio ó en sus transportes de gratitud. La reverente genuflexión de todo un pueblo aclamando esa obra de arte, santa por excelencia, en su consagración social.

. . . . . .

"El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, Dr. Don Atenógenes Silva, debe sin duda estar satisfecho por el brillante resultado de las fiestas de la consagración, que con tino y laudable empeño supo organizar, mereciendo el aplauso de todas las clases sociales."

"Cordialmente felicitamos al muy digno Prelado, por tan satisfactorio éxito, que constituye un honroso timbre en su brillante periodo episcopal."

Inaugurado el culto en ese espléndido recinto, mientras no hay Cabildo, ejercen allí su ministerio un Rector y cuatro Capellanes, auxiliados por los Sacerdotes que regentean las cátedras del Seminario y por los que desempeñan empleos en el Palacio Episcopal.

XXII.

LA Catedral, como obra arquitectónica, ciertamente no es portentosa, como la de San Pedro en Roma; ni soberbia, como la de San Pablo en Lóndres; ni maravillosa, como la de Santa Sofía en Constantinopla, ni magnífica como la de Colonia, ni grandiosa como la de Milán, ni sobresaliente como la de San Esteban en Viena, ni artística y lujosa como la de Nuestra Señora de París, ni original y suntuosa como la de San Basilio en Moscow, ni imponente como la Mezquita de Córdova, ni hermosa y rica como la de San Marcos en Venecia, ni monumental como la de Santa Gudula en Bruselas, ni airosa y seria como la de Florencia, ni inmensa como la de Burgos, ni admirable como la de Valladolid, ni majestuosa como la de Toledo, ni enorme como la de Sevilla, ni en fin, como la de México, la más grande y suntuosa de la América; pero posee los elementos necesarios, en harmonía con la pequeña edad de la Diócesis y las necesidades y esplendor del culto, para satisfacer su preeminencia espiritual, en estrecho maridaje con la civilización é impulsando de consuno el arte en sus múltiples y grandiosas manifestaciones, como necesidad característica del sentimiento estético, de la inspiración fecunda y del amor á lo bello, propios del alma del sublime Pastor. Por lo demás, el tiempo con sus ineludibles enseñanzas y el ideal cristiano con sus vuelos incomparables, se encargarán, pasados los años, de convertirla en una de esas estupendas maravillas del arte moderno y gloria del trabajo humano, en la más alta expresión del lujo decorativo, increíblemente grandiosa, cuya sola contemplación hará que se transforme el alma y se eleve hasta la sublimidad, obligándola con ley inquebrantable, impuesta por el asombro, á buscar en los tesoros de la antología psicológica no la hipérbole, por donairosa aceptada, sino el verbo de la mente, preciso y correcto que defina gráficamente, y con certeza afirme el pensamiento originario de aquella plástica sensación. Hoy por hoy, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, si no puede exclamar con presuntuosa satisfacción como el célebre Emperador Justiniano I al terminar "el trono de la gloria de Dios, la maravilla de la tierra," su Santa Sofía en Constantinopla:—"¡Gloria á Dios, que me ha juzgado digno de concluir esta obra! ¡Salomón te

he vencido!"— sí puede experimentar la alegría intensa y el júbilo innenarrable que sintiera Paulo V al acabar el frontispicio de la magna Basílica de la Ciudad Eterna, de aquel perdurable monumento, único en todo el Orbe cristiano, tanto por haberse invertido en su construcción una suma fabulosa, exhorbitante, más de cincuenta millones de pesos, cómo porque atesora todo lo más bello que en pintura, escultura y artes decorativas han producido los grandes maestros de todas las épocas, y todavía más que por todo esto, por las santas y venerandas reliquias de sus mártires, de sus atletas esforzados y humildes confesores que encierra; por los recuerdos arrobadores que despierta, al reconstruir con la imaginación exaltada, la série prodigiosa de los Soberanos Pontífices que la han honrado con sus virtudes é inmortalizado para siempre con los destellos divinos de su fé sobrenatural y divina, consagrándola como la puerta sublime que franquea á las almas creyentes la entrada única á la Jerusalem celestial. Hay que ir á buscar, pues, forzosamente, en su recinto majestuoso al Portero Bienaventurado de la Gloria: *tibi dabo claves regni coelorum*, que le prometiera al Pescador de Galilea, el Unigénito del Padre y Enviado del Eterno. Oigamos para dar fin á este punto, la apreciación que el mismo Ilustre Prelado hace de su Catedral, llamándola: "un monumento de nuestras creencias, de dulcísimas esperanzas y de amor cristiano; templo pobre, en verdad, pobrísimo con relación á Dios; pero rico con relación á los elementos de este Obispado." Y en otra parte se expresa así: "El templo católico es la majestuosa síntesis de las bellezas y harmonías de la Creación, concretadas, unificadas por la ciencia y el arte, bendecidas por la religión para formar la Casa de Dios aquí en la tierra. El templo católico es el monumento de la verdadera civilización, en el cual la humanidad, bañada por la luz del cielo, ofrece al Supremo Hacedor el ritmo sagrado de la fé, de la esperanza y de la caridad."

XXIII.

ADEMAS de la Catedral, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva activó hasta su conclusión la obra material de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, comenzada por el Ilmo. Señor Vargas y continuada por el Ilmo. Señor Diaz Montes; y la bendición y dedicación de ese Santuario se hicieron con toda pompa y solemnidad el día 22 de Mayo del año de 1896. Veamos ahora, á este respecto, lo que testigos presenciales refieren en nuestros días acerca de la acción progresista y evangélica del Pastor egregio de Colima:

"La construcción de nuevos templos y el mejoramiento de los ya existentes, así como casas de ejercicios y escolares, es uno de los rasgos más salientes en el gran cuadro del progreso religioso que ofrece la Dió-

cesis. Veintitres templos se han levantado en poco tiempo, otros se reconstruyen y embellecen debido al celo que infunde el caudillo de la fé en esta región."

"Recordamos en estos momentos de los siguientes: En la capital está la Catedral, la Merced, el templo del Sagrado Corazón, la novísima construcción del templo Josefino, la reforma de la fachada del Sagrario. En las fincas urbanas de la capital hay varias. Se levanta una soberbia iglesia en Chapa, propiedad del Sr. D. Miguel Alvarez; en San Antonio, finca del Sr. D. Arnoldo Vogel, se bendijo una capilla bellamente decorada; en San Francisco Almoloyan se han terminado dos Iglesias, una para el servicio de la casa de ejercicios y otra en el barrio de San Francisco."

"En Comala, parroquia llamada "San Miguel del Espíritu Santo," se emprendió la fábrica de la Iglesia parroquial hace dos años, y al hacer el Sr. Silva la Santa Visita, los vecinos se comprometieron á sostener el Trabajo hasta su conclusión."

"En la parroquia de Zapotitlán, no obstante la escasez de agua, se han concluido ya los cimientos de una gran Iglesia, porque el Sr Cura D. Benedicto López ha salvado multitud de dificultades para conseguir el fin grandioso de mejorar esa población, con una buena casa para Dios, además de otras que se están fabricando en los pueblos de la comprensión."

"La parroquia de Tolíman, regida por el Sr. Pbro. Don Rafael Avila, mereció este título, por haber comenzado, siendo vicaría, á levantar un edificio muy en harmonía con el carácter entusiasta de los vecinos y el ardor religioso que los distingue, siendo la Iglesia en construcción evidente testimonio de su piedad y desprendimiento."

"En Tuxcacuezco se han levantado dos capillas, una en una finca particular y otra en una congregación."

"El Sr. Cura de la Villa de Purificación, Pbro. Don Angel N. Uribe, modelo de laboriosidad, ha levantado una Iglesia parroquial muy superior á la cuantía de la localidad, debido al ardor que ha infundido el Señor Silva, en el párroco y los fieles que, al hacer allí la Visita pastoral, se han mostrado lujosamente generosos con el Ilmo. Prelado, sumisos y obedientes."

"Ejutla que cuenta con un párroco hasta heróico en el celo apostólico, eminentemente emprendedor, es la población en que sin duda se ha sentido potente la acción del Señor Silva, en el Colegio é Iglesia extraordinariamente bellos que allí se levantan, en la florescencia magnífica de la piedad, y en el Seminario Auxiliar, que ha sido favorecido con largueza por el Sr. Obispo, y que ha dado como fruto un buen número de sacerdotes, modelos de virtud."

"Autlán, la parroquia más importante de esta Diócesis ha dado muestras de vitalidad y exuberancia religiosa, por la actividad y prontitud con que los fieles atendieron á las indicaciones del Prelado, dando

principio á la fábrica de un templo, digno por sus dimensiones y arquitectura, de la ilustración de esa sociedad, donde el Prelado Colimense ha recibido pruebas de adhesión y cariño."

"Nos haríamos interminables si quisiéramos reseñar todas las mejoras que se están llevando á cabo en la Diócesis, las instituciones que reciben vida y movimiento del centro de acción, del impulsador del progreso cristiano en esta apartada región, donde Dios ha colocado el faro de su luz evangélica, el apóstol de su religión de paz y bienandanza.

XXIV.

EL señorío feudal de la ciencia comenzándose en el génesis, de la materia, ejercitándose en las evoluciones del espíritu, arrojando la soberanía de sus leyes hasta en el laboratorio místico de la naturaleza, más allá de la desorganización de los cuerpos y por entre las densas sombras de la tumba, sólo encuentra valladar y se detiene respetuoso y sumiso al llegar á las fronteras del infinito. Más allá, sólo la Religión interviene en los misterios protoplásmicos del átomo generador, del primer aliento de vida, y de la substancia incomprensible del alma. Por eso la iconográfica representación de la Sabiduría humana bajo la figura gigantesca de una hermosísima matrona que toca el pavimento con los piés y la bóveda celeste, en el ábside superior, con la cabeza, tal cual se admira en la Basílica justiniana, será siempre gráfica y hermosa, con la hermosura que comunica á las más atrevidas creaciones del espíritu humano, la esencia misma de la verdad filosófica. Más allá de esa línea, ni Darwin, ni Kant, ni Schelling, ni Hegel, ni Schopenhauer á pesar de su atrevido paralogismo, ni Augusto Comte con su alardeada, pero estéril teoría del Positivismo moderno, han podido penetrar; ni penetrará jamás, ni en sentido alguno, la micromégala razón del hombre. En tal virtud, el verdadero sabio nunca separará, ni mucho menos hará aparecer como antagónicos, estos dos elementos esencialísimos de la vida intelectual y moral, sopena de no dar un paso seguro en el sendero de los conocimientos humanos; porque si la Filosofía es la verdad y el alimento de la Razón; la Religión es el ambiente saludable del espíritu y la luz y la vida de la Ciencia finita del ser racional, y la plenitud del bienestar en este ser, consiste originaria y radicalmente, en la harmonía de sus correlativas funciones; desarrollándose, perfeccionándose y ascendiendo constantemente hacia la esfera beatífica de la Perfección Eterna. Por la fuerza centrífuga de la Razón, el alma humana parece que se separa de la Divinidad y tiende á girar independiente y libre en su esfera de acción, pasando por esa série ilimitada de evoluciones conscientes, que constituyen la selección de especies, consumada según los caracteres fisiológicos de su ser espiritual, intelectual y